

## La Cerámica Ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad <sup>1</sup>

*Se presentan algunas de las novedades más interesantes de la cerámica ibérica decorada del yacimiento del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y de su área de influencia. Se revisan sus principales características iconográficas, su encuadre en el marco de los estilos decorativos y su relación con los pueblos ibéricos conocidos por otras fuentes.*

*In this paper the most important news about the Iberic figured pottery of the Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) and its surroundings are presented. The principal iconographical features and the relationship with the decorative styles and with the iberic peoples known by other sources are also investigated.*

### LOS YACIMIENTOS Y LOS MATERIALES

Uno de los resultados de los trabajos arqueológicos que desde 1988 vienen llevándose a cabo en El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y en algunos yacimientos de sus inmediaciones es el mejor conocimiento de diferentes aspectos de la cultura ibérica, y en especial de sus necrópolis (Abad *et al.*, 1993a, 147 ss; 1995; Abad y Sanz, 1995, 223 ss). Se ha documentado la perduración hasta el siglo I aC de monumentos escalonados de sillería y de adobe y su asociación a materiales cerámicos muy similares a los del denominado estilo Elche-Archena. Comienza a hacerse patente, además, que este término no es sino una denominación genérica que agrupa diversas formas de un

mismo sistema de representación iconográfica, sujeto a numerosas variantes locales y regionales.

Uno de los monumentos, cubierto por un túmulo escalonado de adobes (Abad *et al.*, 1993a, 147 ss), tenía como urna cineraria un vaso crateriforme con dos metopas decoradas: un ave con alas explayadas rodeada por una roseta de cuatro pétalos, una granada y una gran flor abierta, en una de ellas (Fig. 1,1), y un ciervo de cuello inclinado sobre el que campean flores similares en la otra (Fig. 1,2); su tapadera era un plato de imitación de la forma Lamboglia 5 (Abad *et alii.*, y Sanz, 1993a, 172, fig. 3; Abad y Sanz, 1995, 226; 53, fig. 47 a). Los monumentos de sillería carecían de cremación propia, aunque se encontraban aso-

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación GV-2402-94 de la Generalitat Valenciana: Organización del poblamiento y del territorio en el área suroriental de la Península Ibérica".

ciados a muretes de delimitación y a *oinocoes* de cuerpo globular, pie anular, baquetón en el arranque del cuello y boca trilobulada, con decoración fitomorfa relacionada con la del estilo Elche-Archena (Abad *et alii*, 1993a, 171, 175, fig. 2, lám. 1; Abad y Sanz, 1995, 224 ss; 53, fig. 47 b). Todos ellos se encuentran asentados sobre un estrato con cerámicas decoradas con motivos fitomorfos y geométricos y formas correspondientes a los siglos III-II aC, así como ánforas de esta misma fecha (Abad *et alii*, 1993a, 147 ss; Abad y Sanz, 1995, 223 ss).

Además de las vasijas ya reseñadas, otros fragmentos presentan una decoración relacionada con este estilo: aves con alas desplegadas y cuerpos rayados, asociadas siempre a motivos vegetales y florales (cinco ejemplares) (Fig. 1,3, 5), esquemáticos carnívoros de fauces abiertas y lengua fuera (tres ejemplares) (Fig. 1,7), ciervos pastando (dos ejemplares) (Fig. 1,6) y rostros humanos de frente (un ejemplar) (Fig. 1,8); a ellos hay que añadir al menos un jinete lancero que se relaciona con el más puro estilo narrativo (Fig. 1,9), así como fragmentos de otros caballos y caballeros (Fig. 1,4, 11). La asociación de algunas de estas piezas a ungüentarios de cerámica de la forma Oberaden 29 y a determinados fragmentos de lucernas (UE 17005) permiten llevar estas cerámicas hasta el cambio de era.

En las inmediaciones del Tolmo existen otros yacimientos que han proporcionado decoraciones cerámicas de este mismo tipo. Al sur, la llamada necrópolis de Cola de Zama Norte, donde en prospección superficial se ha encontrado al menos un carnívoros de gran plasticidad y pelaje bien diferenciado (Fig. 1,10). En otra necrópolis ibérica algo más alejada del Tolmo, la del Pozo de la Nieve de Torreuechea, se conoce por fotografías antiguas el hallazgo casual de un cuenco con decoración fitomorfa similar a la de los *oinocoes* del Tolmo; estaba tapado, como la vasija de la sepultura 43 de este yacimiento, por un plato de imitación de la forma Lamboglia 5. Las excavaciones en curso aún no han alcanzado las tumbas correspondientes a este momento (López Precioso, 1995, 267 ss; López Precioso y Tendero Porras, en Abad *et alii* 1995).

Las villas de Zama y de Hellín también han proporcionado materiales de este tipo. La primera de ellas fue excavada parcialmente entre 1985 y 1987, aunque nunca llegó a publicarse la correspondiente memoria: una balsa revestida de *opus signinum* y

diversas estancias, cuyo levantamiento planimétrico se ha realizado en la campaña de 1995 del proyecto 'Tolmo de Minateda' constituye hoy la única parte visible. Las cerámicas recogidas se fechan mayoritariamente a partir del siglo I dC, aunque existen también ejemplares anteriores, como un fragmento de asa de ánfora púnica y otro de lucerna republicana (UE 2000); algunos estratos (UUEE 4037 y 4074-5) presentan un porcentaje significativo de cerámicas ibéricas tardías, junto con ánforas itálicas y materiales romanos. En los alrededores de esta villa, y fruto de las prospecciones que sus excavadores llevaron a cabo en los años 80, se encontró, entre otras piezas (Cf. el carnívoros de la fig. 2,15) el fragmento de un gran *pithos* dividido en frisos (Fig. 2,13), en el superior de los cuales aparece un león parado, con las fauces entreabiertas, situado por encima de una palmera, como dominándola; entre ambos se insertan varios símbolos: ángulos rellenos de puntos y brotes en la parte superior, y brotes en la inferior; por debajo, se apunta otro friso con lo que parece una decoración vegetal (Olmos *et al*, 1992, 147, fig. 5, invertida).

La villa de Hellín, que presenta materiales al menos desde el cambio de era (García Blánquez, inédito) proporcionó en superficie un fragmento decorado con una figura humana de frente. Esta parece ubicarse dentro de un espacio rectangular, quizás metopado, y es muy esquemática; sólo la cabeza, dibujada en silueta con ojos y cejas en reserva, se representa con claridad (Fig. 2,14). Del lugar donde ésta se uniría a un tronco inexistente surgen sendos trazos angulares que ascienden hasta la altura de la cabeza y descienden luego verticalmente, sin que la rotura del fragmento permita saber cómo se resolvía en la parte inferior. Parece que nos encontramos ante una figura con los brazos alzados y cubiertos por un manto, una variante de temas conocidos en cerámicas de Moratalla (Lillo, 1983, 772) y San Juan del Puerto (Cartagena), y cuya técnica –sobre todo la de la primera– es muy parecida a la de la villa de Hellín; al otro lado de la metopa, vestigios de un motivo vegetal. La forma de la vasija, semejante a la del carnívoros con palmera de Zama, podría apuntar a un momento similar al de éste.

Más al oeste, atravesando la Sierra en dirección a Cástulo, se encuentra otro importante yacimiento en la Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra), objeto de una corta excavación por parte de García Guinea, quien situó el comienzo del hábitat a partir del siglo

III aC (García Guinea 1959, 139). A la necrópolis del yacimiento deben pertenecer dos vasijas singulares; una de ellas, publicada por Lillo Carpio (1988, 137) (Fig. 2,17), tiene forma bicónica, con borde exvasado de labio engrosado y base anular con fondo en *omphalos* y correspondería, según el autor, a una forma de época avanzada de la Turdetania Oriental. Está decorada en la parte inferior a la carena por un reticulado de rombos, mientras que el friso superior se lo reparte una pareja de carniceros separados por trazos verticales; ambos llevan las fauces abiertas y la lengua fuera, y uno de ellos presenta la cabeza vuelta, como es normal en muchas de estas representaciones; ambos se encuentran rodeados por estilizaciones vegetales (Lillo Carpio 1988, 139).

La otra pieza, que procede "de los entornos de Elche de la Sierra" es un *kalathos* con decoración figurada entre dos bandas: el motivo principal es un carro tirado por dos caballos, cuyo ronzal sostiene un individuo vestido con túnica corta; detrás del carro dos individuos, uno que apoya su mano sobre el carro y otro, alado, coge las riendas de un caballo también alado (Fig. 2,16). Todo parece indicar que la decoración tuvo un sentido funerario y que puede ser interpretada en relación con un rito de tránsito. Por sus figuras silueteadas y su carácter escatológico se ha vinculado al taller de Elche-Archena, fechándose en un momento avanzado del siglo II aC (Eiroa 1986, *passim*), aunque su iconografía no responda exactamente a las representaciones características de esta escuela.

Hacia el noreste nos encontramos con la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, excavada hace ya muchos años y objeto de un reciente estudio por parte de Juan Blázquez (1990b, 267 ss). Una de las tumbas de mayor interés, la llamada 'sepultura 0' contenía una cremación dentro de un *kalathos* que se relaciona con este mismo círculo decorativo, aunque presenta también influencias de Liria (Conde 1990, 154); estaba cubierto por un plato decorado con peces en disposición radial en torno a una roseta central (Sanz Gamó 1993).

En el célebre santuario del Cerro de los Santos, situado a unos km al norte del Tolmo, Fernández de Avilés (1943, 361 ss) y Chapa Brunet (1980, 81 ss) recogieron también algunos fragmentos, como un personaje masculino que levanta la mano en un gesto

similar al de algunos vasos de Liria y de Alcorisa (Maestro Zaldívar, 1984, 112); en otros fragmentos aparecen los pies de dos guerreros afrontados y lo que parece un pez en silueta con la línea de espinas incisas (Fig. 2,19-21).

Finalmente, y ya al norte del río Júcar, del yacimiento del Cabezo de los Silos procede el fragmento de un *kalathos* con la pezuña de un cuadrúpedo y pequeños tallos vegetales.

## LAS DECORACIONES

El elenco de figuras inventariadas, si bien no muy numeroso, resulta del mayor interés. Se cuentan hasta el momento un total de 32 figuras, sin incluir las meramente geométricas o vegetales, que pueden distribuirse de la siguiente manera:

Tipo	Num	Procedencia <sup>(1)</sup>
león	1	ZA
ciervo	3	TM, TM, TM
ave	4	TM, TM, TM, TM
caballo	7	TM, TM, TM, TM, TM, ES, ES
carnicero	5	TM, TM, CZ, ZA, ES
caballero	3	TM, TM, TM
hombre	8	TM, TM, TM, CS, CS, HE, ES, ES
carro	1	ES
cara frente	2	TM, HE (incluidas ya en las figuras humanas)
Total animales.....	20	
Total figura humana.....	12	

<sup>(1)</sup> ZA=Zama, TM=Tolmo de Minateda, CZ=Necrópolis de Cola de Zama, ES=Elche de la Sierra, CS=Cerro de los Santos, HE=Villa de Hellín.

Del total de 32 figuras, unas 19 (el 59%) proceden del Tolmo de Minateda, cantidad que asciende a 26 (81%) si incluimos las piezas procedentes de sus necrópolis más alejadas o de yacimientos de su área de influencia inmediata<sup>2</sup>. Esto refleja por una parte la posición preeminente de este yacimiento, pero también el hecho de que es el único de esta época en el

<sup>2</sup> Estas estadísticas son provisionales, ya que en el estudio de todos los fragmentos que actualmente se está llevando a cabo pueden aparecer algunas figuras más.



Fig. 1: 1-2: Metopas decoradas de la vasija crateriforme de la sepultura 43. Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete); 3-9 y 11-12: Decoración de diversas vasijas de la necrópolis septentrional del Tolmo de Minateda; 10: Decoración de la necrópolis de Cola de Zama norte (Hellín Albacete).

que se han realizado excavaciones sistemáticas, aunque el área en que se ha trabajado apenas supere los 100 m<sup>2</sup>. Aquí se documentan todos los motivos decorativos inventariados, excepto aquellos que resultan únicos: el león y la palmera de Zama y el carro de Elche de la Sierra. Todos los ciervos y las aves proceden del Tolmo o de su entorno, donde se documenta también abundantemente el caballo, tanto en solitario como formando parte de escenas con caballero. De todo ello puede deducirse que el Tolmo de Minateda constituyó un importante foco de distribución de la cerámica figurada ibérica en la provincia de Albacete, y que en él se manifiestan las diferentes modalidades decorativas que le son propias.

En cuanto a los posibles estilos decorativos, hasta ahora se han venido identificando dos principales en la cerámica ibérica: el Elche-Archena, también llamado simbólico, y el Oliva-Liria, conocido como narrativo, denominaciones que resultan hoy día excesivamente simplistas. La diferencia entre ambos, más que decorativa, es sobre todo temática y —en lo que a gra-

fismo se refiere— las similitudes son significativas: en ambos estilos coexisten las técnicas del dibujo en silueta y en contorno, aunque con predominio de la primera; se suele utilizar una técnica mixta, en la que parte de la figura se dibuja en silueta y parte en contorno; en las primeras se abren unas especies de ventanas que se rellenan con trazos más o menos geometrizados. Esta técnica decorativa es común a ambos estilos (Ballester *et al*, 1951, *passim*; Ramos Folqués, 1990, *passim*), aunque cada uno tenga sus preferencias; en la figura humana de Liria alternan el contorno y la silueta, pero existen unas convenciones claramente desarrolladas: cuando un caballo en silueta lleva jinete, presenta en su vientre una ventana que permite ver sus dos piernas; para las cabezas y las piernas de las figuras humanas se prefiere la técnica del contorno. En Elche, las figuras combinan asimismo las técnicas de la silueta y el contorno, pero no se utiliza habitualmente el recurso de dejar ver las piernas del jinete a través del caballo; en cambio, muchos animales, sobre todo los carnívoros, presentan una amplia ventana ventral, rellena de trazos más o menos verticales, que pueden simular las costillas; las cabezas humanas están representadas en contorno, como también muchas de las piernas, un recurso decorativo tan habitual que se documenta incluso entre las decoraciones celtibéricas.

Las diferencias entre Liria y Elche están más bien en el modo de contar las cosas: la cerámica de Liria es más narrativa, narra escenas en las que interviene un mayor número de individuos; la de Elche prefiere imágenes y cuadros concretos, que no obstante también pueden contar una escena; es, por regla general, más abigarrada, con un mayor *horror vacui* que la de Liria, aunque ésta también se complazca en la incorporación de elementos complementarios. Por último, en Elche aparecen temas que no se encuentran en Liria: las aves, los rostros de frente y los animales de tipo felino, llamados normalmente 'carnívoros' o 'carnassiers', aunque podríamos llamarlos simplemente lobos; éstos, que se documentan también en versiones más simples en algunos vasos de Liria, adquieren aquí una iconografía peculiar y alcanzan, posiblemente como elemento simbólico, una importancia extraordinaria.

Nuestra opinión es, pues, que los recursos técnicos de la cerámica ibérica figurada son en buena medida similares en toda su área de extensión, y que las diferencias entre las diversas escuelas vienen dadas principalmente por la forma de utilizarlos y de exponerlos.

La identificación de escuelas y de estilos deberá ser el resultado de un detenido estudio de los monumentos de cada una de ellas, incluyendo los elementos vegetales y florales, tal y como se está llevando a cabo en el proyecto *Imagen, mito y sociedad en la cultura ibérica*, dirigido por R. Olmos y C. Aranegui, y especialmente en la tesis doctoral de Trinidad Tortosa.

A este respecto, los ejemplares que hemos identificado en el Tolmo de Minateda y sus alrededores son a todas luces insuficientes para realizar complejas lucubraciones, pero pueden contribuir a precisar algunos aspectos. Téngase en cuenta que, hasta el momento, la existencia de cerámica de este tipo en la zona que estamos tratando resultaba prácticamente desconocida, como puede observarse cotejando el catálogo de la exposición sobre el estilo Elche-Archena celebrada en Alicante en 1987 (García Hernández, 1987, 11).

Lo primero que llama la atención en el conjunto albacetense es la relativa abundancia de aves (4), carniceros (5), caballos (7), figuras humanas (8) y caballeros (3), pues parece una síntesis de lo característico de los estilos de Liria –donde predominan la figura humana y los caballos– y la de Elche, cuyos temas más frecuentes son las aves y los carnívoros. Si tomamos en consideración como unidad básica el propio Tolmo, nos encontramos con que también aquí se documenta este fenómeno, ya que caballos, aves, carniceros, hombres y caballeros cuentan con una importante representación.

Desde el punto de vista de la técnica y del estilo pictórico, la situación resulta bastante significativa. Los ejemplares más comunes a todo el ámbito ibérico: caballos, caballeros, figuras humanas aparecen aquí de la siguiente forma: el único caballero casi completo está dibujado en silueta (Fig. 9), aunque presenta en el cuello del caballo una ventana que deja ver a su través el brazo izquierdo del jinete; no se documenta, sin embargo, una ventana similar en la parte de las piernas, tan querida en las representaciones de Liria; el rostro, casi totalmente desaparecido, parece ser en contorno. De los demás caballos sólo se conservan parte de las patas, todas ellas en contorno. El otro conjunto bien conservado, el cálato de Elche de la Sierra (Fig. 16), tiene caballos en silueta y sólo la cabeza y parte del cuerpo están dibujados en contorno; las figuras humanas que los acompañan llevan vestidos en silueta, en tanto que cabeza, brazos y piernas, esto es, las partes del cuerpo que se veían al

desnudo, están en contorno. Algo similar ocurre con las representaciones humanas: una de las cabezas de frente –la del Tolmo (Fig. 1,8)– está representada en contorno; la otra –la de la villa de Hellín (Fig. 2,14)– en silueta, quedando sólo ojos y cejas en reserva. Las figuras del Cerro de los Santos (Fig. 2,19-20), aunque mal conservadas, parecen en silueta, excepto las piernas y el rostro, en contorno.

Donde más podemos aproximarnos sin embargo a definir un estilo propio es en las figuras de animales: la del ciervo, escasa en los estilos Elche-Archena y Oliva-Liria, se encuentra aquí en varias ocasiones, como animal especialmente destacado; uno de ellos es el motivo único de un friso delimitado por bandas de reticulados (Fig. 1,6); lleva la cabeza agachada y por encima campea una flor; otro –que corresponde a la urna de la tumba 43 (Fig. 1,1)– lleva también la cabeza agachada, con una flor similar a la anterior, aunque más elaborada, sobre él; y un tercero, procedente también de Hellín, aunque conservado en Liétor (Fig. 2,18), muestra una considerable desproporción entre el cuerpo y la cornamenta. Las figuras están realizadas en silueta, totalmente en dos casos, y con el cuello en contorno, relleno de los característicos trazos perpendiculares, en otro. Como luego tendremos ocasión de ver, la presencia de tres ciervos sobre un total de doce animales (16,67%) resulta especialmente significativa, tanto más si la valoración se efectúa sólo sobre el conjunto del Tolmo, en cuyo caso se alcanza el 25 %.

Diferente es el tema de los carniceros; aquí nos encontramos con una proporción del 25 % del total, que en el caso del Tolmo se reduce al 14 %, y su forma de representación resulta también significativa; en el Tolmo sólo tenemos atestiguadas un par de figuras relativamente esquemáticas (Fig. 1,7), cuya lengua sobresale de unas fauces aparentemente cerradas, que más que al típico carnicero de Elche recuerdan a algunos lobos de Liria. En cambio, las representaciones de Zama se acercan más a las características de los de Elche (Fig. 2,15), que encontramos plenamente representadas en la pareja de ‘carnassiers’ del friso principal de una urna de Elche de la Sierra, dibujados en silueta con la característica ventana ventral (Fig. 2,17).

El otro animal representado, el león de Zama (Fig. 2,13), constituye un ejemplar único, aunque algunos de los carniceros de esta procedencia tengan con él un

cierto aire de familia que puede llevar a identificarlos con leones. Va en silueta, con una ventana en la parte correspondiente a la melena, rellena de puntos para resaltar su condición leonina, y una especie de cresta sobre su cuello con la misma finalidad.

Los ejemplares más representativos son sin lugar a dudas las aves. Hasta el momento se contabilizan cuatro ejemplares, todos ellos pertenecientes a la necrópolis del Tolmo de Minateda, lo que da un porcentaje del 23,53 % para el total de animales y del 30,77 % para el equivalente en el Tolmo de Minateda (Fig. 1, 2, 3, 5). Fuera del Tolmo no se han detectado por ahora representaciones de este tipo, pero de ello no puede deducirse que se trate sólo de un fenómeno local, ya que en el Museo de Cehegín hemos podido ver una representación idéntica, procedente del cercano yacimiento de Begastri.

Las aves constituyen, junto con los carniceros, el mejor elemento delimitador del estilo Elche-Archena; en ellas la silueta y el contorno, relleno de trazos, se reparten el espacio. Todos los ejemplares del Tolmo están realizados con la segunda de estas técnicas, sin que sea ésta la única diferencia sustancial que presentan con las representaciones ilicitanas; nuestras aves son menos majestuosas y más recogidas; aparecen erguidas, y en su mayoría tienen cabeza redondeada y pico corto y curvo, como de ave rapaz, que sustituye a la cabeza apuntada y al largo pico afilado de las representaciones de Elche y de su entorno; las plumas del arranque de las alas, representadas allí por líneas paralelas de escamas, son sustituidas en muchos casos por retículas de rombos o por simples trazos paralelos; y los espacios en silueta del cuello y del cuerpo de las de Elche lo son por trazos más o menos paralelos o convergentes. Nos encontramos, por consiguiente, ante la reelaboración formal de un modelo en el que hay que ver sin duda la *interpretatio* que de un motivo iconográfico común realiza un taller diferente. Es una *interpretatio* que, hoy por hoy, parece propia del Tolmo de Minateda y de su área de influencia, y que se diferencia claramente de casi todos los demás ejemplos conocidos, vinculados, ya sea mediante una producción real, ya sea iconográficamente, al centro productor de Elche.

La incorporación al elenco de la cerámica ibérica de estas producciones plantean algunos temas de interés. En primer lugar, hay que poner en cuestión la propia denominación del estilo Elche-Archena, o al

menos su identificación con un determinado centro productor. El descubrimiento de representaciones iconográficas en el Tolmo de Minateda que presentan una concepción formal similar, pero un estilo iconográfico diferente, permite confirmar la existencia de estilos diferenciados y centros productores propios, algo que ya apuntó S. Nordström cuando propuso la existencia de un 'maestro del Monastil' (1969, 148). Parece indudable que debieron existir varios centros productores, que fabricaron sus productos dentro del estilo general de un área determinada.

Y esto, que se documenta en el caso de la cerámica de Elche-Archena, puede darse también en el caso de Liria. En concreto, la cerámica figurada de algunos de los yacimientos de Alcoy se encuentra más relacionada con el estilo de Oliva-Liria que con aquél que teóricamente le correspondería por su ubicación geográfica en la Contestania: el de Elche-Archena. Presenta sin embargo algunas características peculiares que hacen posible hablar, como en el caso del Tolmo, de un grupo propio, independiente de los centros conocidos, aunque estrechamente vinculado con alguno o algunos de ellos. En este sentido queremos llamar la atención acerca de la existencia de una pequeña plaquita de bronce encontrada en el yacimiento del Alberri, en Cocentaina, con una representación grabada que reproduce *ad pedem litterae* una pequeña parte del friso del gran vaso de La Serreta, y que hemos publicado recientemente (Abad *et alii*, 1993b, 56 ss).

El ejemplo del Tolmo de Minateda resulta a este respecto esclarecedor; la mayor parte de las piezas aquí documentadas se relacionan estrechamente con las producciones del círculo de Elche-Archena, y a ellas hay que adscribir la presencia de aves, carniceros y cabezas de frente. Sin embargo, algunos elementos presentan afinidades con el estilo Oliva-Liria, y tanto unos como otros muestran variantes tan específicas y sustanciales que nos permiten hablar, sin lugar a dudas, de un taller propio; de un lugar donde se daba forma al mundo real, ideal y mitológico de la comunidad, a través de unos recursos técnicos y decorativos que unas veces pertenecían al acervo cultural común de los iberos, otras eran deudores de algunos de los centros más importantes y en todos los casos incorporaban sus propias aportaciones.

LA ICONOGRAFÍA DE LA CERÁMICA DEL  
 TOLMO DE MINATEDA

Del conjunto de materiales examinados destaca en primer lugar la representación de ciervos en lugares destacados de los vasos. Estos animales, tradicionalmente vinculados al área bastetana, son muy escasos en las decoraciones del estilo Elche-Archena<sup>3</sup> y tampoco son abundantes en las de Liria, donde lo hacen como animal objeto de caza. Los ejemplos del Tolmo proceden de contextos funerarios, lo que puede convenir con su interpretación como animal psicopompo y símbolo de perfección (Benoit 1962, 40 ss.; Chapa 1985).

En escultura, la figura del ciervo se encuentra algo más representada, sobre todo en la Alta Andalucía (Chapa, 1985, 186 ss), lo que ha hecho que se le vincule con el área bastetana (Chapa y Pereira 1992, 445); sin embargo existe un pequeño grupo al sur del Júcar formado por los ejemplares de Higuera, Caudete y Liétor, todos ellos en la provincia de Albacete, que sin duda debemos relacionar con los ejemplares aparecidos en el Tolmo de Minateda. Nos encontramos, por tanto, con una representación característica de un área que engloba el sur de Alicante y la parte occidental de la provincia de Albacete, en relación con la antigua Contestania. La iconografía escultórica –echados, con pedestal– y la cerámica –en pie, con la cabeza baja– difieren considerablemente, y también cronológicamente se observa un importante desfase –siglos V-IV para la escultura, II-I para la cerámica–, pero aún así creemos que se puede comenzar a detectar la existencia de unas estrechas relaciones que, más allá de los avatares de cada momento, se manifiestan a lo largo de toda la cultura ibérica y se puede rastrear a través de las manifestaciones más destacadas de cada momento.

Los carniceros, carnívoros, ‘carnassiers’, o simplemente lobos, son por el contrario mucho más abundantes en el contexto del estilo de Elche-Archena, y fueron sistematizados no hace mucho tiempo por Blanco Freijeiro, que veía en ellos un símbolo funerario derivado del mundo itálico (Blanco 1993, 86 ss.). Son frecuentes en la cerámica Elche-Archena, donde se les representa corriendo y con la cabeza vuelta,

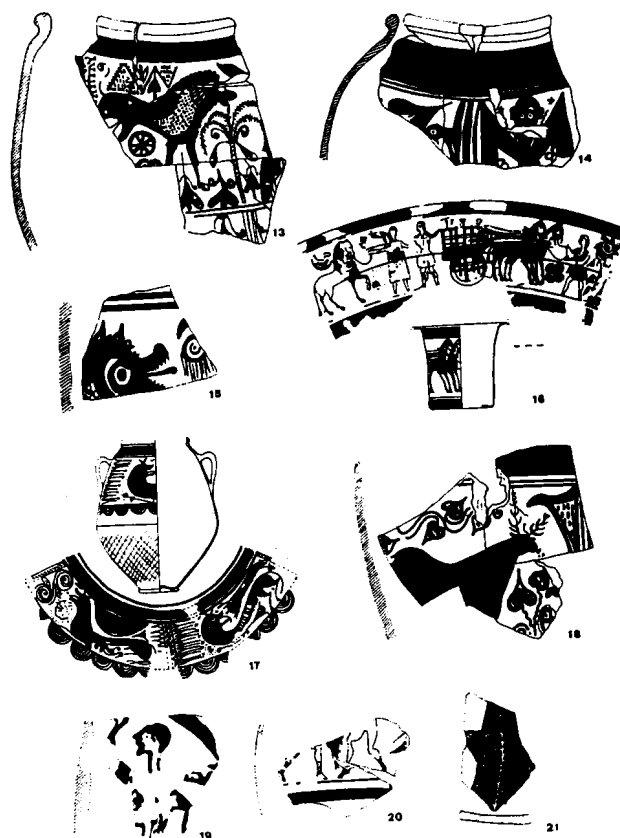


Fig. 2.13: Vasija de Zama (o de Cola de Zama norte); 14: Villa de Hellín; 15: Villa de Zama; 16: Alrededores de Elche de la Sierra (según Eiroa, 1986); 17: La Piedra de Peñarrubia (según Lillo, 1988); 19-21: Cerro de los Santos.

cuerpo alargado y arqueado, fauces abiertas con dientes y lengua fuera, patas estilizadas acabadas en garras y costillas marcadas (Sala Sellés 1992, 114); a este estilo corresponden plenamente las figuras del vaso de Peñarrubia de Elche de la Sierra (Lillo Carpio 1988, *passim*), y también, aunque con menos exactitud, algunas de las otras arriba reseñadas.

Tal vez sea posible poner en relación con estos carnívoros una figura de excepcional importancia en el contexto de la cerámica ibérica: el león de Zama parado ante una palmera, que hasta el momento sólo ha sido objeto de un pequeño comentario en el Catálogo de La sociedad ibérica a través de la imagen (Olmos *et alii*, 1992, 46). El león se encuentra en medio del friso, rodeado de símbolos vegetales y geométricos y

<sup>3</sup> Sólo se documentan hasta el momento en un fragmento de Elche (Ramos, 1975, pág. 153, lám. LXXIV, fig. 4) y en otro del Tossal de Manises: se ha propuesto también su identificación en otro pequeño fragmento de Elche (cf. Sala, 1992, 116).

parado ante y sobre una palmera que nace del suelo. Ésta es una de las primeras diferencias; la palmera, de menor tamaño, nace del suelo; el león, bastante más grande, no tiene línea de asiento y se encuentra rodeado de símbolos; es claramente el dominador de la escena. La palmera parece, por el contrario, un árbol pequeño, casi raquítico, con rasgos de haber sido concebido más como un árbol genérico que como una palmera propiamente dicha. R. Olmos, en el artículo citado, lo puso en relación con los conjuntos de animal-palmera que encontramos en algunas monedas púnicas, aunque aquí la fórmula normal sea la del caballo parado ante una palmera de mayores dimensiones; pero también podríamos ver en ello una nueva forma de representar algo común en Elche-Archena y otros lugares: el carnívoro que tiene ante sí un elemento vegetal estilizado; en este caso, el carnívoro habría sido sustituido por un animal más realista: el león, y el elemento vegetal por otro también más real: la palmera. Hoy es algo excepcional, tal vez podamos ver en ello la excepción de un proceso evolutivo que hizo que la figura del león ibérico, tradicionalmente relacionada con la muerte y quizás también con la heroización del difunto (Chapa 1985, 149), fuera sustituida en el momento de su plasmación en cerámica por un híbrido inexistente en la realidad y no atestiguado hasta el momento en ningún otro lugar: el 'carnassier'.

En la provincia de Albacete, las representaciones de lobos –o 'carnassiers'– aparecen muy localizadas en la zona del sureste, y no son numerosas. En la escultura, es éste uno de los grupos que menor representatividad alcanza; el lobo, el animal más parecido a nuestros carnívoros, sólo se documenta en un ejemplar de Elche. Los leones del grupo antiguo resultan en cambio bastante numerosos en el triángulo Alicante-Albacete-Murcia, en tanto que los más tardíos se distribuirán preferentemente por Andalucía. No hay que olvidar, sin embargo, que en el propio Tolmo se ha encontrado la escultura en bulto redondo de un león tardío de tipo helenístico que coincide cronológicamente con la fecha que se puede suponer para el león de Zama. Una vez más podemos docu-

mentar la existencia de una misma idea plasmada en dos soportes distintos<sup>4</sup>.

Las aves con alas desplegadas y el cuerpo rayado son, como ya hemos indicado, el elemento más característico de la cerámica ibérica del Tolmo de Minateda, y el que más lo vincula al estilo Elche-Archena (Nordström 1968, 112 ss, Sala Sellés 1992, 115). Al igual que ocurre con los carnívoros, tampoco es éste un motivo que aparezca con frecuencia en la escultura o en otras manifestaciones de la cultura ibérica; aves en época antigua sólo tenemos en representaciones escultóricas en unos pocos lugares (Pozo Moro y Jumilla, los más próximos) y siempre en forma de elementos secundarios; bajo la forma de monstruos alados, quizás sea la sirena el que más próximo se encuentra a ellas; y una vez más las representaciones de sirenas apuntan a la costa levantina (Corral de Saus y Elda)<sup>5</sup>.

#### LA CRONOLOGÍA DE LAS CERÁMICAS DECORADAS DEL TOLMO DE MINATEDA

Una larga serie de trabajos han permitido precisar la cronología de los estilos cerámicos que estamos tratando, gracias sobre todo a su asociación con materiales importados que permiten una datación más afinada. Llobregat, siguiendo a Nordström, llevó el comienzo de las decoraciones vegetales al tránsito entre los siglos IV-III a. de C. y dató los estilos Elche-Archena y Oliva-Liria en el siglo II a. de C. por su frecuente asociación con la cerámica campaniense B (Llobregat 1972, 185-188). Algunos años después Aranegui y Pla Ballester dataron los inicios de las representaciones vegetales a partir del siglo III (La Escuera), y el del estilo Oliva-Liria en torno al 200 aC, también por su asociación con cerámicas campanienses (Aranegui y Pla Ballester 1979, 84).

Ramos Fernández situó las cerámicas pintadas de la Alcuña con temas simbólicos y narrativos entre el 228/218 y el 42/38 aC. (Ramos Fernández 1987, 231). H. Bonet llevó los inicios de la cerámica figurada de Liria al último cuarto del siglo III aC (OLMOS *et*

<sup>4</sup> En otros lugares, se sigue documentando también la presencia de leones en escultura en época tardía; tales los de la Bienservida o Estepa (Olmos *et alii*, 1992, 131, 149).

<sup>5</sup> Otros monstruos alados, aunque vinculados más con los leones y carnívoros que con las aves (grifos, esfinges), también se concentran con preferencia en esta zona (cf. Chapa, 1985, 208, 230).



al, 1992, 226), coincidiendo con M.A. Elvira (1979, 208-210). No obstante, según C. Aranegui, estas decoraciones podrían arrancar de finales del siglo IV aC. o comienzos del III por las evidencias de los vasos de Covalta, la cratera con cortejo del Cigarralejo y tal vez el vaso Cazorro, y perdurar hasta el cambio de era (Aranegui 1993, 555 ss.). Las representaciones humanas se han fechado entre los siglos III y I aC. (Maestro Zaldívar 1984, 119).

Para la datación del estilo Elche-Archena ha supuesto una considerable aportación la publicación del importante conjunto denominado, siguiendo la tradición, 'La Tienda del Alfarero', ya que se trata de un conjunto de 169 vasos, una mitad ibéricos –y casi todos decorados con motivos geométricos, vegetales, *carnassiers* y aves– y otra mitad importados; todo ello ha permitido ofrecer una cronología muy bien delimitada, entre finales del siglo II aC y comienzos del I aC.

Algunas de las cerámicas de la provincia de Albacete proceden de contextos cerrados y pueden precisar las cronologías propuestas. Así, el cántaro de la sepultura 0 de Hoya de Santa Ana, que se data hacia el 200 aC por el armamento con el que aparece (Sanz Gamo 1993), sería la fecha más antigua con la que contamos hoy para datar la aparición de las cerámicas figuradas en la provincia de Albacete, convergiendo, en cierto modo, con las terracotas plásticas de El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985; Broncano 1989). El fragmento de Zama con el león y la palmera, de aceptar la influencia de modelos iconográficos púnicos, debería tener similar datación, aunque se trata de una pieza desprovista de contexto; la forma de la vasija, con hombros muy marcados, proporciona, a su vez, un importante elemento de aproximación cronológica para la vasija de los carniceros de La Piedra de Peñarrubia y el fragmento con cabeza humana de la villa de Hellín.

La posición estratigráfica de los dos *oinocoes* del Tolmo los data en las últimas décadas del siglo II aC. pudiendo alcanzar, incluso, los inicios del I. Es en este último momento cuando hacen su aparición los ejemplares más interesantes del Tolmo. En primer lugar, la cratera de la sepultura 43 de la necrópolis norte, cuya asociación con un plato-tapadera que imita la forma Lamb. 5 la ubica en la primera mitad del siglo I aC, lo que también puede decirse del ejemplar de Torreucha. La forma de la vasija, similar a las de algunos fragmentos decorados de la UE 14011

del Tolmo, con carniceros entre metopas, puede servir a su vez, y con las debidas cautelas, para la datación de éstas últimas. Finalmente, la asociación de otros fragmentos a cerámicas romanas, y en especial a los ungüentarios fusiformes del estrato 17005 (donde apareció una de las cabezas de frente), sitúa a todas estas cerámicas hacia el cambio de era.

#### LA CERÁMICA DEL TOLMO DE MINATEDA Y LA DELIMITACION DE ÁREAS CULTURALES

Del tratamiento conjunto de todas estas piezas, se desprenden al menos dos consideraciones claramente definidas; el significado de las diferentes representaciones iconográficas y su relación con uno o varios de los pueblos ibéricos que conocemos a través de las fuentes literarias.

El primer caso, el significado de la cerámica, dista de estar claramente resuelto. Casi todos los autores atribuyen valor narrativo al estilo Oliva-Liria y simbólico al Elche-Archena, algo que resulta evidente cuando se contemplan sus respectivos repertorios. Sin embargo, ni todos los vasos de Oliva-Liria son narrativos ni todos los del de Elche-Archena son simbólicos. Tanto en uno como en otro caso algunas de estas representaciones pudieron haber adquirido –quizás no en un primer momento, pero sí con relativa prontitud– un nuevo valor decorativo o al menos ser vistas como tales por algunos de los potenciales clientes a los que iba destinada.

Con frecuencia, el simbolismo atribuido a las decoraciones, sobre todo de Elche-Archena, se ha relacionado con el mundo funerario; ello puede ser cierto, pero debe actuarse con prudencia, ya que se desconoce la procedencia exacta de la mayoría de estas piezas y las que mejor podrían adaptarse a una interpretación de este tipo, los grandes vasos decorados de La Alcudia de Elche, no parece que procedan de un contexto funerario, sino más bien, como hoy sabemos que ocurre en los de Liria, de un recinto urbano de posible utilidad cultural. Por tanto, el simbolismo del ave, del lobo, de los prótomos femeninos, etc, si bien puede tener una vertiente funeraria, ha de ser contemplada también desde el punto de vista de las creencias terrenales y ultraterrenales de la sociedad ibérica, y del de su realidad cotidiana. Algo similar a lo que ocurre –salvando las distancias– con determinadas representaciones clásicas, como los mitos dionisiacos o las *tempora anni*.

En algunos casos, cuando el recipiente se encuentra asociado a una tumba, es posible postular un valor funerario para su iconografía, aunque tampoco en este caso podamos estar seguros de que la elección de la pieza se haya realizado por su decoración, ya que otras de similar utilización carecen de ésta o presentan unos tipos decorativos tan simples que podrían servir para cualquier finalidad. En el caso de las cerámicas de Albacete, sólo conocemos con seguridad la procedencia de contextos funerarios de las piezas del Tolmo de Minateda, Torreuecha y Hoya de Santa Ana; por eso parece lógico suponer que en estos casos al menos, el ciervo, el ave y el lobo tenían la misión de proteger las cenizas del difunto y –tal vez– de velar por él en el Más Allá.

El segundo tema para el que las cerámicas del Tolmo nos aportan interesantes datos es el de su relación con los diferentes territorios ibéricos. Tradicionalmente se ha venido adscribiendo el estilo de Oliva-Liria a la Edetania, y el de Elche-Archena a la Contestania, aunque, como ha quedado claro a lo largo de este trabajo, ello no es del todo cierto; así, por ejemplo, en zonas que parecen estar vinculadas a la Contestania –al menos en las fuentes de época romana–, como Alcoy, el estilo figurativo predominante tiene bastantes relaciones con las cerámicas edetanas, sin que aparezca ninguno de los elementos –ave, lobo– más característicos de la Contestania.

El estilo Elche-Archena ha estado vinculado en los últimos años a los límites contestanos establecidos por Llobregat en el año 72. Sin embargo, pronto comenzaron a vislumbrarse que algunos elementos cerámicos de este tipo se documentaban más allá de estas fronteras; estos hallazgos (Jumilla, Cieza, Verdolay, Cartagena) (García Hernández, 1987, 11; Ros Sala, M.M. 1989, 70 ss) se consideraban consecuencia de relaciones comerciales mantenidas con los centros productores, ubicados casi exclusivamente en La Alcudia de Elche. Ya S. Nordström (1969, 148) aludió a la existencia de varios talleres como responsables de las diferencias existentes entre los ejemplares de yacimientos distintos; sin embargo, la considerable semejanza y el aire de familia existente entre todas las decoraciones, permitía mantener la idea de una unidad fundamental.

Con el descubrimiento de las piezas de Albacete, y especialmente de las del Tolmo de Minateda, esa unidad fundamental se ha quebrado. Muchos de los

elementos decorativos característicos del estilo, pero especialmente las aves, muestran unas características tan peculiares que hay que hablar de un taller propio, posiblemente ubicado en el propio Tolmo; un taller específico que sin embargo produce vasijas de tipo contestano y elige para sus representaciones temas puramente contestanos, y que en ocasiones se utilizan como urna funeraria. No parece exagerado suponer que las gentes que hicieron y usaron esos vasos participaban de la misma religiosidad, de la misma cultura espiritual –la más difícil de rastrear siempre desde el punto de vista arqueológico– que la de aquellos en que se inspiraron para decorar sus recipientes.

Con ello, y con otros argumentos que no es éste momento de repetir, parece lógico postular una unidad cultural contestana que, desbordando los límites tradicionalmente admitidos, incluya parte de los territorios de las actuales provincias de Albacete y Murcia. La tradicional relación de estas zonas con la Bastetania, que encuentra uno de sus fundamentos en la posible alusión a los bástulos de algunas de las inscripciones de los *palliati* del Cerro de los Santos (Gómez Moreno, 1949, 309, núm. 78; Fernández de Avilés, 1943, 386), se encuentra en cambio debilitada por el hecho de que algunas de las características que se han definido como propias de los bastetanos (Almagro Gorbea, 1983, 728; Chapa y Pereira, 1992, 445; Vaquerizo, 1993, *passim*) no resultan en ellas significativas. En los últimos años han sido varios los autores que, sobre diversas bases, han propuesto una extensión de la Contestania hacia el interior de la provincia de Albacete (Blánquez, 1990, 10; Santos Velasco, 1992, 37), y de hecho, uno de nosotros, en un trabajo reciente, ha defendido la extensión de los límites contestanos hasta incluir Carthago Nova y parte de las provincias de Murcia y Albacete (Abad 1993 [1989], 156 ss).

La relación de estas tierras con la Contestania, que parece posible ampliar cronológicamente a etapas más antiguas a través del estudio de otras manifestaciones culturales, especialmente la escultura– se encuentra también avalada por otras fuentes: de un total de 51 monedas documentadas en la parte oriental de la provincia de Albacete hasta finales del siglo I dC (6 ibéricas, 12 romano-republicanas, 8 imperiales, 25 hispano-romanas), algo más del 30 % corresponden a las cecas de *Ilici* y *Carthago Nova*, siendo esta última la predominante. En cambio, las tierras occi-

dentales albacetenses basculan numismáticamente hacia el entorno de Cástulo y la Alta Andalucía.

En lo que a epigrafía se refiere, entre los documentos más antiguos se encuentra uno de Los Llanos, entre Albacete y Chinchilla, con la mención de un *Baebius* (Abascal, 1990, 25), al que hay que añadir otros nombres de diversas procedencias: los *Fabii* de Chinchilla (Abascal y Sanz Gamó, 1994, 19) y del Tolmo de Minateda (Abascal, 1990, 55; Abad, en prensa); el *Geminus* de Montealegre del Castillo (Abascal, 1990, 59, núm. 31) y los *Grattii* del Tolmo de Minateda (Abad, en prensa), entre otros. Todos ellos muestran una clara relación con las élites de las ciudades del litoral mediterráneo español, entre *Tarraco* y *Carthago Nova*, y especialmente con las de la zona de Liria-Játiva-Cartagena.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. en prensa a: "Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Albacete), en Antigüedad y Cristianismo, 1995.
- ABAD CASAL, L. en prensa b: "El campo de Hellín en época romana", *Historia de Hellín*.
- ABAD CASAL, L.; 1993: Las culturas ibéricas del área suoriental de la Península ibérica. *Paleoetnología de la Península Ibérica. Complutum* 2-3, 151-166.
- ABAD CASAL, L.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R.; 1993a: El proyecto arqueológico "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del sureste peninsular. *Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM*. Madrid 1993, 147-176.
- ABAD CASAL, L.; SALA SELLÉS, F. y SANCHEZ DEL PRADO, M.D.; 1993b: "Materiales ibéricos y romanos del poblado de El Alberri (Cocentaina, Alicante) conservados en la colección de Centre d'Estudis Contestans", *Alberri*, 6, 45-74).
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R.; 1995: "El Tolmo de Minateda", *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*", Albacete, 223-230.
- ABAD CASAL, L.; SANZ GAMO, R.; GUTIÉRREZ LLORET, S.; SALA SELLÉS, F.; LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y RICO SÁNCHEZ, M. T.; inédito: 1995: *Proyecto de investigación arqueológica "Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". Memoria preliminar de los trabajos realizados entre los años 1988 y 1994*. Inédito, en la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M.; 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*. IEA, Albacete.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y SANZ GAMO, R.; 1993: Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete. *Al-Basit* 33, 13-36.
- ALMAGRO-GORBEA, M.: 1983: Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas. *XVI CNA*, Murcia-Cartagena 1982, Zaragoza 1983, 725-737.
- ARANEGUI GASCÓ, C.; 1993: La cerámica ibérica ante la romanización. *EUC* XXIX. Hom. a Miquel Tarradell, 553-558.
- BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F. y ALCÁCER, J.; 1951: *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*. Valencia.
- BENOIT, F.; 1962: La biche d'Albacete. Cernunnos et le substrat indigène. *Publicaciones del Seminario de Historia de Albacete*, 37-51.
- BLANCO FREJEIRO, A.; 1993: El *carassinier* de Elche. *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*, Elche 1985, 85-97.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.; 1990: La via Heraklea y el camino de Aníbal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior. Simposio *La red viaria en la Hispania romana*. Zaragoza 1988, 1990, 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.; 1990b: *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. IEA, Albacete.
- BRONCANO, S.; 1989: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. EAE 156, Madrid.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J.; 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. EAE 139, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J.; 1926: Las estilizaciones de aves y caballos de Azaila. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria V, mem. XLIII*, 3-27.
- CHAPA BRUNET, T.; 1980: Nuevas excavaciones en el cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), Campaña de octubre de 1977, *Al-Basit*, 7, 81-111.
- CHAPA BRUNET, T.; 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J.; 1992: La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Universidad Autónoma de Madrid. Varia I. Congreso de arqueología ibérica: las necrópolis*. Madrid 1991, 1992, 431-454.
- CONDE BERDÓS, M. J.; 1990: Los *kalathos* "sombrero de copa" de la necrópolis del Cabecico del Tesoro de Verdolay (Murcia). *Verdolay n° 2, Homenaje a E. Cuadrado*, 149-160.
- EIROA, J. J.; 1986: El *kalathos* de Elche de la Sierra (Albacete). *Anales de Prehistoria y Arqueología* 2, Universidad de Murcia, 73-86.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; 1943: Escultura del Cerro de los Santos. La colección Velasco (M. Antropológico), en el Museo Arqueológico Nacional. *AEspA* 53, 361-387.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A.; inédito: *Informe para la solicitud del permiso de excavación de la villa romana de Hellín*. Informe remitido a la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Consejería de Cultura, Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Inédito.
- GARCÍA GUINEA, M. A.; 1959: Excavaciones en la provincia de Albacete. 1958-1959. *AEspA* 32, 134-142.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F.; 1987: *La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena*. Catálogo de la exposición. Alicante.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; 1935: *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la arqueología y los textos clásicos*. Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P.; 1990: *El tesoro de Mogente y su entorno monetario*. ENV n° 5. Valencia.
- GÓMEZ MORENO, M.; 1949: *Misceláneas*. Madrid.

- JORDÁN MONTES, J.; RAMALLO ASENSIO, S. y SELVA INIESTA, A.; 1984: El poblamiento romano en el valle de Minateda-Agramón. *CHA I*, Albacete 1983-1984, 211-240.
- LILLO CARPIO, P.; 1983: Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de Umbría de Salchite, Moratalla, Murcia, *XVI CNA*, Zaragoza.
- LILLO CARPIO, P.; 1988: Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica. *Anuario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 4, 137-147.
- LLOBREGAT CONESA, E.; 1972: *Contestania ibérica*. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E.; 1991: El papel de los cartagineses en la historia del País Valenciano a la luz de los estudios recientes. *Ilucant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en tierras de Alicante*. Alicante. Original publicado en *Cuadernos de Historia*, 5, 1975.
- LÓPEZ PRECIOSO, J.; 1995: "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre-Uchea, Albacete)", *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*", Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y TENDERO PORRAS, M. en ABAD CASAL, L. y OTROS; 1995 a: "La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre-Uchea, Albacete)", inédito.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. M.; 1984: La figura humana en la cerámica de la provincia de Teruel. *Kalathos* 3-4, 111-119.
- MATA, C. y BONET, H.; 1992: La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *TV del SIP*, 89, *Homenaje a Enrique Pla*, Valencia, 117-173..
- NORDSTRÖM, S.; 1969: La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante, Estocolmo.
- NORDSTRÖM, S.; 1968: Representaciones de aves en la cerámica ibérica del sureste de España. *Opuscula. Romana*. VI, Lund, 97-120.
- OLMOS ROMERA, R. et alii; 1992: *La sociedad ibérica a través de la imagen. Catálogo de la exposición*, Madrid.
- OLMOS ROMERA, R.; 1987: Iconografía griega. Iconografía ibérica: una aproximación metodológica. *Revue des études anciennes* 89, 283-296.
- PELLICER, M.; 1970: La cerámica ibérica del Cabezo de Azaila. *Caesaraugusta* 33-34, 1969-1970, 63-87.
- PERALES, M. P.; PICAZO, J. V y SANCHO, A.; 1984: Tiro de Cañón (Alcañiz): los materiales cerámicos I. *Kalathos* 3-4, 203-258.
- PLA, E. y ARANEGUI, C.; 1979: "La cerámica ibérica", *La Baja Epoca de la Cultura Ibérica*, Madrid, 1981, 73-114.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; 1975: *La ciudad romana de Ilici (Alicante)*, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R.; 1987: Iconografía funeraria en algunas cerámicas ibéricas de la Alcudia. *AEspA* 60, nº 155-156, 231-236.
- RAMOS FOLQUÉS, A.; 1990: *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche-Alicante)*, Alicante.
- ROS SALA, M.M.; 1989: *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, Murcia.
- SALA SELLÉS, F.; 1992: *La "Tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de La Alcudia*. Alicante.
- SANTOS VELASCO, J. A.; 1992: Territorio económico y político del sur de la Contestania ibérica. *AEspA* 65, 33-47.
- SANZ GAMO, R.; 1993: Sobre la cronología de la sepultura 0 de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Homenaje a Raúl Amitrano*. Madrid.
- VAQUERIZO GIL, D.; 1993: Las necrópolis ibéricas de Almedinilla (Córdoba): su interpretación en el marco sociocultural de la antigua Bastetania. *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía I. Córdoba* (1988) 1993, 249-264.